

ACTAS DEL SÉPTIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA
ISBN 978-950-34-1863-5 | LA PLATA, DICIEMBRE DE 2019

ESTATUTOS DEL CUERPO EN LAS FORMAS ACTUALES DE PRESENTACIÓN SUBJETIVA EN PÚBERES Y ADOLESCENTES

STATUTES OF THE BODY IN THE CURRENT FORMS OF SUBJECTIVE PRESENTATION
IN TEENAGERS AND ADOLESCENTS

María Florencia Almagro
florencia.almagro@gmail.com
Andrea Elizabeth Mirc

Facultad de Psicología
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Introducción

El presente trabajo se enmarca en el desarrollo teórico inicial del Proyecto de Investigación *“Estatutos del cuerpo en las formas actuales de presentación subjetiva en púberes y adolescentes de la ciudad de La Plata. Indagaciones preliminares”* (2019-2020), recientemente aprobado por la UNLP.



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Facultad de
Psicología



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

El interés de dicha investigación surge a partir fenómenos clínicos relevados en diferentes instituciones públicas en las que participan los alumnos que cursan la materia Psicología Clínica de niños y adolescentes de la Facultad de Psicología de la UNLP, en pos de transitar las Prácticas Profesionales Supervisadas. Del encuentro con la multiplicidad de sufrimientos de estas subjetividades adolescentes, surgen interrogantes sobre el cuerpo en sus modos particulares de expresión, desafiando a los dispositivos de abordaje y a los modelos de intervención clínica que se proponen como meta el alivio de esos malestares.

En el mismo sentido, las instituciones educativas de nivel medio dan cuenta de su preocupación ante una creciente tendencia en los adolescentes al despliegue de comportamientos donde se agrede el cuerpo propio y/o el de los otros. Problemáticas que desbordan las estrategias pedagógicas propias de los actores de la comunidad educativa, motivando la demanda de ayuda hacia profesionales de la Salud.

Es desde estos campos, tanto de la clínica como de los espacios educativos, que surgen los interrogantes que motivan el presente proyecto de investigación:

- ✓ ¿Qué estatuto tienen los fenómenos que involucran el cuerpo en el funcionamiento de las subjetividades adolescentes en la actualidad?
- ✓ ¿Constituyen síntomas al estilo de los clasificados por S. Freud?
- ✓ ¿A qué tipo de causalidad remiten?
- ✓ En términos representacionales, intrapsíquicos ¿estas expresiones corporales son todas del mismo orden?
- ✓ ¿Qué relación existe entre estos fenómenos psicopatológicos y los diversos modos de la simbolización?
- ✓ ¿Qué incidencia tiene el imaginario social en los efectos corporales expresados en las subjetividades de los adolescentes?
- ✓ ¿Qué tipos de intervención se requiere para aliviar estos sufrimientos?

El campo del Psicoanálisis con niños y adolescentes nos confronta con los problemas específicos del trabajo con sujetos en proceso de estructuración psíquica. El abordaje clínico de las problemáticas que se encuentran en los “límites de lo analizable”, los nuevos modos de irrupción de patologías que ponen en juego cuestiones que hacen a lo corporal, plantean en el campo específico del psicoanálisis interrogantes que ponen a prueba nuestros enunciados metapsicológicos, nuevas complejizaciones que abren viejos problemas ligados a lo fundacional del psiquismo.

La indudable constatación de los cambios en la subjetividad de la época actual ha suscitado el debate respecto a si se trata de nuevas patologías o de nuevos modos de presentación sintomática de los desequilibrios de la economía libidinal de las clásicas estructuras psicopatológicas. Apuntalada en determinaciones histórico-sociales, la adolescencia está sometida a las mismas alteraciones que la sociedad que crea sus condiciones de génesis y reproducción. Estado de situación que interpela a los marcos conceptuales con los que intentamos comprender y transformar dichos padecimientos.

Dado que esta investigación recién se inicia, el presente escrito intenta dar cuenta de los principales lineamientos que constituyen el marco teórico del Proyecto. Se propone recuperar los desarrollos realizados en las últimas décadas en los estudios sobre la infancia, pubertad y adolescencia, sus trabajos psíquicos y las fallas en dichos procesos de recomposición subjetiva.

Dicha temática será abordada desde el paradigma psicoanalítico, partiendo de la obra freudiana para continuar con los autores posfreudianos -J. André, D. Anzieu, P. Aulagnier, S. Bleichmar, A. Green, P. Gutton, J. Laplanche, M. Pelento, M.C. Rother de Hornstein-, que tienen desarrollos específicos, tal como se viene trabajando en articulación entre la Cátedra Psicología Evolutiva I y la Cátedra de Psicología Clínica

de Niños y Adolescentes desde los inicios del Programa de Ciencia y Técnica para la Universidad Nacional de La Plata.

Objetivo General

→ Relevar y analizar diferentes manifestaciones en púberes y adolescentes cuyo escenario de expresión sea el cuerpo.

Objetivos Específicos

→ Indagar las manifestaciones corporales en púberes y adolescentes de 11 a 18 años que asisten a instituciones educativas en el ámbito geográfico de la ciudad de La Plata.

→ Explorar la relación entre esos fenómenos corporales y los diferentes modos de simbolización en la subjetividad de los púberes y adolescentes.

→ Analizar la relación entre la constitución psíquica, las determinaciones intrapsíquicas y la incidencia del discurso del conjunto social en la producción de estos fenómenos.

Consideraciones teóricas

La adolescencia como categoría definida dentro del campo psicoanalítico, alude, desde el punto de vista del proceso de constitución psíquica, al tiempo en el cual se despliegan los modos de definición que llevan a la asunción de la identidad sexual más o menos estable y a la recomposición de las formas de la identificación, las cuales se desanudan de las propuestas originarias de los adultos significativos de la primera infancia, para abrirse a modelos intergeneracionales o de recomposición de los ideales en un proceso simbólico más desencarnado de los vínculos primarios,

que luego encontrarán destino en la juventud temprana y en la adultez definitiva (Bleichmar, 2005, p. 45)

Toda esta etapa pone a prueba al yo, tanto en su función defensiva como en la capacidad para procesar, ligar y simbolizar las representaciones traumáticas que comienzan con el embate puberal, pero que se continúan con identificaciones-desidentificaciones, salidas exogámicas con desprendimiento de lo endogámico y el consecuente hallazgo de objeto, con la reformulación de las instancias ideales – desasimio de la autoridad parental-, como grandes tareas a elaborar por parte del yo (Rother de Hornstein, 2008).

Pensar un reensamblaje y reorganización del yo en la adolescencia conduce a la necesidad de revisar las teorizaciones psicoanalíticas en torno a la instancia yoica, poniendo a prueba las divergencias y contradicciones visibilizadas no sólo en los autores posfreudianos, sino en la obra freudiana misma. En esta investigación se tomarán como fundamento conceptual aquellas posturas que consideran a la instancia yoica fundada exógenamente, no como efecto de un proceso de diferenciación endógenamente determinado, sino como una estructura segunda que se constituye por identificaciones propuestas por la cultura (Aulagnier, 1988, 1994a; Laplanche, 1992; Bleichmar, 1999).

Desde esta perspectiva se reconoce la prioridad del otro adulto que viene a erogenizar y narcisizar al sujeto desde su *deseo de hijo*, desde una apropiación ontológica, propiciando un investimento capaz de sexualizar a la cría y, al mismo tiempo, otorgarle elementos de ligazón a dichos impulsos, *vías colaterales de ligazón* que favorezcan modos de tramitar la excitación excesiva, dotando de simbolización a aquello que se impone como descarga. Se conoce a esta función del otro como *narcisismo transvasante* (Bleichmar, 1993) que empieza a configurarse en el imaginario materno y antecede al nacimiento pero que sólo comienza a tener

efecto en el hijo real desde su llegada. Es decir, que consecuentemente a la implantación de la sexualidad deviene un tiempo segundo, de ordenamiento de dichas inscripciones, es el tiempo del *narcisismo* que promueve formas de goce más ligadas. En este mismo sentido, la producción de mayor organización psíquica se debe al clivaje tópico propiciado por la instancia yoica, dado que la *represión originaria* es concomitante a dicha estructuración.

El yo queda definido como una organización dentro del aparato anímico que encuentra una investidura constante tendiente a su conservación, un conjunto de representaciones que quedan investidas formando una gestalt, una unidad. Mantiene una energía ligada y ligadora permanente, lo que remite al proceso secundario, que inhibe el proceso primario donde las energías fluyen de forma libre, desligadas –proceso primario, atentando contra su unicidad.

Al insertarse el yo como un espacio diferenciado en el psiquismo, permite reconocer sus alteridades en la medida en que se configura como un límite entre lo interno y lo externo, una frontera tanto para el Inconsciente –frontera interna– como para el otro humano –frontera externa–. De esta manera, se empieza a conjeturar un yo como membrana para-excitaciones de los estímulos que recibe desde cualquiera de sus alteridades. Se estructura como una envoltura que contiene a los procesos anímicos. Sin la existencia de un yo, no hay contención de las actividades psíquicas. Es por esto que también se lo describe como un continente. Afirma Freud (1991) que el yo es una tendencia a la síntesis de sus contenidos, a la reunión y unificación de sus procesos anímicos, subroga en la vida anímica a la razón y la prudencia, el yo pugna por dominar su tarea económica, por establecer la armonía entre las fuerzas e influjos que actúan dentro de él y sobre él.

Uno de los grandes trabajos psíquicos que deben realizar los adolescentes es el *desasimio de la autoridad parental*, para ello, necesitan encontrar sustitutos en el afuera, en lo exogámico que le permitan transformar sus instancias ideales. Sin embargo, no es sólo este aspecto el que se trastoca, sino toda la estructura

superyoica, tanto los mandatos prohibitorios como aquellos que explicitan un `deber ser'. La cultura debe ofrecer en términos de *P. Aulagnier* (1988) un *contrato narcisista* que le permita al joven incorporarse a la sociedad adulta teniendo como condición que adquiera ciertas representaciones compartidas con el común sobre los orígenes de dicha comunidad. Para la autora, en la adolescencia se produce un conflicto identificatorio donde se complejizan las instancias previamente instaladas, el *principio de permanencia* y el *principio de cambio* juegan un papel fundamental en el desarrollo del sujeto. Con respecto al nuevo interjuego de las instancias refiere:

"[...] el superyó, heredero del complejo de Edipo, se separará de las instancias cuyas órdenes ha interiorizado e instalará ideales que él pretende autónomo, sin perjuicio de entrar en conflicto con estas mismas instancias; en el interior de una sola y misma instancia se enfrentan propósitos contradictorios: el funcionamiento de nuestro pensamiento exige que el principio de realidad adquiera prelación sobre el principio de placer, que la prelación y evaluación de un placer diferido nos hagan renunciar a la satisfacción inmediata de la moción pulsional [...] (Aulagnier, 1994b, p. 219)

En este mismo sentido, los enunciados históricos tienen incidencia en los sujetos, procuran un gobierno sobre la sexualidad de éstos mediante su pauta y el disciplinamiento de las formas de placer. La crisis propiciada por el sistema capitalista actual, hace que las formas de existencia y de enlace con el otro se pongan en conflicto entrando en contradicción el eje de la *autoconservación* y el de *autopreservación* (Bleichmar, 2005, pp. 57-59). La supervivencia biológica se contraponen a la vida psíquica, representacional, y lleva al sujeto a optar entre sobrevivir a costa de dejar de ser o seguir siendo quien es a costa de la vida biológica.

Si bien la noción de *subjetividad* no es psicoanalítica, sino sociológica, en la medida en que los enunciados del yo constituyen su matriz cultural-ideológica, sería un grave error investigativo desconocer el análisis de los modos con los cuales cada sociedad determina las formas con la cual se constituyen sujetos plausibles de integrarse a sistemas que le otorgan un lugar. Al decir de Cornelius Castoriadis (1999), la producción de subjetividad es instituyente, productora de un sujeto histórico potable socialmente

P. Aulagnier lo conceptualiza de la siguiente manera:

El yo está constituido por una historia, representada por el conjunto de los enunciados identificatorios de los que guarda recuerdo, por los enunciados que manifiestan en su presente su relación con el proyecto identificatorio y, finalmente, por el conjunto de los enunciados (...) que permanecen inconscientes (Aulagnier, 1988, pp.174-175).

En este sentido, se vuelve relevante el periodo de latencia y la pubertad, como el tiempo de salida exogámica y ordenamiento intrapsíquico que supone la constitución del Superyó como instancia heredera de los enunciados parentales.

Los trabajos psíquicos que se cumplen en esta etapa conllevan conflictos al igual que posibilidades de crecimiento subjetivo. Estas tareas psíquicas involucran los registros pulsional, narcisista, identificatorio y vincular, constituyéndose en una auténtica "exigencia de trabajo" que deriva en diversos modos de organización de los investimentos más o menos sufrientes en su devenir.

En función del tema específico recortado por esta investigación, se considera que es a partir de la constitución del yo que podemos pensar un yo corporal integrado, unificado y como contorno, resultado de la vicarianza de la representación corporal.

En este sentido, si el yo unifica la superficie corporal, podemos hablar de un cuerpo en tres aspectos u órdenes:

a) *Cuerpo somático*, aquello que es de naturaleza biológica, que persiste a la largo de la vida.

b) *Cuerpo erógeno*, que revela zonas de particular sensibilidad a la excitación, efecto de la pulsación erogenizante que realiza el adulto a cargo de la cría humana.

c) *Un cuerpo con representaciones unitarias, totalizantes y unificadas*, que corresponde al trabajo psíquico que el sujeto realiza para construir una idea de sí (Bleichmar, 1994).

Desde estos ejes conceptuales se plantea la indagación y el análisis teórico-clínico de las problemáticas adolescentes y puberales que se presentan expresadas en el cuerpo.

El embate puberal confronta al psiquismo con un real que, apuntalado en las transformaciones biológicas, encuentra todo el territorio psíquico ya ocupado. La sexualidad infantil –sus inscripciones erógenas, sus objetos y sus modalidades de satisfacción parcial y autoerótica– ya han definido los modos dominantes de simbolización y descarga de las pulsiones. Por tanto, no se trata de dos fases de una misma sexualidad concebida evolutivamente, sino de dos sexualidades diferentes: una desgajada de los cuidados precoces, implantada a partir de la pulsación del adulto y caracterizada por excitaciones erógenas que encuentran vías de ligazón y descarga bajo formas parciales, y otra equiparable a la genitalidad, establecida en la pubertad en virtud de los procesos madurativos que posibilitan el ejercicio de la función sexual, no constituyendo una mera reedición del acmé de la sexualidad infantil, sino un modo de recomposición ordenado por la existencia de una primacía de carácter genital (Bleichmar, 1999).

En el campo de las identificaciones, éstas pueden ser de carácter primario o secundario. Las primarias son estructurantes, constitutivas y constituyentes, precipitan la estructura psíquica. Forman el núcleo en el cual emerge el yo y su contenido son significaciones que provienen del otro. Tienen carácter instituyente y totalizante. Remiten a lo que el yo es, al *ser*, constituyen lo que se denomina el *narcisismo primario*. Mientras que las identificaciones secundarias, si bien son estructurantes, aparecen más tardíamente en la historia del sujeto, cuando se ha establecido una diferencia entre el yo y el otro, después del Edipo, pudiendo perderse sin que haya un desmantelamiento del sujeto. Son parciales, se anudan a las primarias, enriquecen al yo de nuevos rasgos y atributos que son más móviles; componen la base del Súper Yo en la medida que se incorporan mandatos del objeto. Remiten al registro del *tener*, por tanto, se relacionan con el *narcisismo secundario* dado que este supone instancias instaladas, el reconocimiento de la alteridad y de la incompletud ontológica del ser, es decir, la castración. Complementan la conformación del ideal del yo (Freud, 1980).

Consideraciones finales

En la medida en que todo ordenamiento conceptual psicopatológico supone un recorte de la realidad a partir de modelos con los cuales se piensan los modos de composición y determinación de esa realidad, nos encontramos con la particularidad que presenta el psicoanálisis. Cada Escuela y campo de desarrollo teórico ha ido proponiendo abordajes metapsicológicos para dar fundamentos a la organización psíquica, y desde allí perspectivas diversas para pensar la psicopatología, produciendo una sumatoria de descubrimientos que responden a distintos modelos teóricos. Es por ello que cobra suma relevancia poner a trabajar los fundamentos conceptuales con el fin de dilucidar los alcances y contradicciones de las teorizaciones en las que se sustenta la práctica clínica con los adolescentes.

Por otra parte, la investigación en psicoanálisis cobra particular importancia en la actualidad si se tienen en cuenta las mutaciones en la subjetividad que las modificaciones históricas y políticas han puesto en marcha en el siglo XXI y en particular en nuestro país en los últimos años. Reviste particular importancia consolidar conceptualizaciones con rigor epistémico que amplíen el horizonte explicativo para estos nuevos modos de emergencia de la subjetividad.

Criterios epistémicos con los que proponemos el trabajo del psicoanálisis con el fin de contribuir a los debates actuales en torno a la producción de conocimientos en psicología en su dimensión epistemológica, teórica, metodológica, política y ética.

Referencias

Aulagnier, P. (1988). *La violencia de la Interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Aulagnier, P. (1994a). *Los destinos del placer*. Buenos Aires: Paidós.

Aulagnier, P. (1994b). *Un intérprete en búsqueda de sentido*. México: Siglo XXI Editores.

Bleichmar, S. (1993). *La fundación de lo inconciente*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Bleichmar, S. (1994) Nuevas complejizaciones, viejos problemas. En *Revista Actualidad psicológica*. Año 24, N° 207. (pp. 31 - 32). Buenos Aires.

Bleichmar, S. (1999). La identidad sexual: entre la sexualidad, el sexo, el género. En *Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, N° 25, pp. 29-45.

Bleichmar, S. (2005a). Tiempos difíciles. La identificación en la adolescencia. En *La subjetividad en riesgo* (pp. 45-51). Buenos Aires: Topía Editorial.

Bleichmar, S. (2005). Las formas de la realidad. En *La subjetividad en riesgo* (pp. 53-61). Buenos Aires: Topía Editorial.

Castoriadis, C. (1999). *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. 2. Buenos Aires: Tusquets editores.

Freud, S. (1980/1914). Introducción del narcisismo. En *Obras Completas*, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1991/1933). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Obras Completas*, Vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Laplanche, J. (1992). *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Rother de Hornstein, M.C. (Comp.) (2008). *Adolescencias: trayectorias turbulentas*. Buenos Aires: Paidós.